

festival
vocacional **SAMUEL**

2013

D **YO TU**
D **I** **O** **S**
V **TU MI**
V **O** **Z**

Documento Pastoral

www.festivalsamuel.es

Viviendo la VOZ de Dios

Este documento es una ayuda para profundizar en el lema del SAMUEL 2013.

Te puede servir para preparar con ilusión y hondura tu forma de participar, tu actuación, aquello con lo que queráis transmitir a los demás vuestra fe en el Dios de la vida que se hace presente a través de muchas voces a lo largo de toda la Historia.

Como sabéis el lema de esta edición es "YO TU DIOS TÚ MI VOZ" y con él pretendemos aproximarnos a un Dios que se hace carne, un Dios cercano a nuestra realidad, tanto que nos pide ayuda, que se muestra vulnerable y necesitado de cada uno de nosotros. Por eso el lema de este año nos recuerda que Él es nuestro Dios pero también cada uno de nosotros estamos llamados a ser su voz, instrumento para hacer presente su vida y su amor en todo lo que nos rodea.

A través de este documento os invitamos a escuchar con atención las diferentes voces que nos envuelven, para saber cómo y dónde encajar la nuestra.

Yo tu Dios, tú mi Voz

LA VOZ DE LA PALABRA

Si nos acercamos a la Palabra escuchamos lo siguiente:

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"
(Romanos 8:14).

Todos los hijos de Dios son guiados por el Espíritu Santo. De hecho, podemos distinguir si una persona es un cristiano verdadero si vive por su propia voz o si vive por la voz de Dios.

Todas las personas vivimos desde una de estas dos voces. ¿Dónde te sitúas? ¿Eres capaz de reconocer Su voz en tu día a día? ¿Eres capaz de abandonarte y dejar que Él guíe tus pasos?

A veces ocurre que, aun siendo cristianos, no logramos oír la voz de Jesús en nuestro hoy cotidiano. Quizás ni siquiera hacemos el esfuerzo de familiarizarnos con esta voz porque vivir desde su voz implica esfuerzo, riesgo, cambio, transformación. Vivir por la voz de Jesús significa dejar que Él dirija nuestras vidas, toda o parte de nuestra vida. Y en muchas ocasiones, a veces el miedo hace que no estemos dispuestos a soltar las riendas.

De boca del profeta Isaías escuchamos una llamada a esta confianza plena en Aquel que nos sostiene:

"No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador". (Isaías 43)

Muchas son las personas que se han dejado guiar y han vivido desde la voz de Dios.

Adán vivió por la voz de Dios hasta que decidió acercarse a probar el sabor de lo prohibido. Noé vivió por la voz de Dios, al igual que Abraham, los jueces, y los reyes. Los profetas vivieron por la voz de Dios, y lo mismo con Jesús y los apóstoles.

Hoy cada uno de nosotros estamos llamados a vivir desde la voz de Dios, a vivir la aventura y el riesgo de ser su eco, de ser voz portadora de un mensaje de Vida con letras mayúsculas, de ser voz que hable de Su VOZ.

A veces discriminar la Voz de Dios en medio de los ruidos de nuestra vida no es fácil porque la encontramos camuflada entre otras muchas voces que nos rodean. Por eso es importante que nos paremos a pensar en las diferentes voces que nos rodean.

Yo tu Dios, tú mi Voz

OTRAS VOCES...

Haz una breve pausa y trata de hacer silencio. Trae a tu cabeza las diferentes voces que te envuelven a diario. Intenta discriminarlas, ubicarlas y darles un nombre.

Las voces que me rodean...

NOS ADENTRAMOS EN LAS DIFERENTES VOCES...

Seguro que todas las voces que escuchas son muy diversas. Algunas puede que te transmitan mensajes similares, quizás otras te hablen de ideas opuestas entre ellas.

Con algunas te identificarás completamente, te hablarán de aquello que deseas escuchar, te invitarán a vivir de una determinada forma... Otras te producirán gran rechazo e incluso en ocasiones sentirás el deseo de huir de sus palabras y sus ideas, de alejarte de su invitación.

Vamos a intentar ubicarlas o agruparlas en diferentes bloques que tienen que ver con nuestra vida y que nos afectan de un modo u otro.

Se trata de voces que están y estarán ahí, que nos implican a todos de una forma u otra. De ti depende cómo respondas a ellas, cómo interpretes su mensaje... y de qué modo te muevan a actuar.

Yo tu Dios, tú mi Voz

LA VOZ DE LA SOCIEDAD

La sociedad es muy diversa, en ella podemos encontrar una gran variedad de vidas, estilos, pensamientos, modos de hacer...

Mayoritariamente es una sociedad que se caracteriza por vivir inmersa en un ritmo frenético, violenta en muchas ocasiones, materialista y consumista, marcada por la ley del mínimo esfuerzo y la búsqueda del placer inmediato.

Teniendo la oportunidad de actuar libremente en búsqueda de nuestra propia felicidad, ¿por qué movernos al compás de esa corriente? Cada día se te regalan ochenta y seis mil cuatrocientos segundos. Cuántas veces hemos escuchado decir que el tiempo es oro. Si así fuera, cuántas deudas tendríamos con tanto tiempo perdido...

Estamos necesitados de mucha calidad humana, de personas que hablen al corazón y se muevan desde el corazón.

Necesitamos de manos y corazones al servicio de la vida.

Ante esta sociedad Jesús siente lástima y actúa...

Jesús siente lástima, sufre profundamente su dolor: la muerte de los débiles y pequeños, los que no cuentan, los que han perdido la alegría de vivir...

El mundo se estremece de dolor con países como Siria, Libia, Malasia, Palestina, Congo, Egipto... y tantos otros donde la oscuridad de la violencia campea a sus anchas. Jesús siente lástima y actúa.



Nosotros también estamos llamados a que nos duela el dolor de nuestra sociedad, el sufrimiento del prójimo-próximo. El del amigo que lucha por su enfermedad, la mujer que no tiene qué dar a su bebé o el que recorre las calles para encontrar algo con lo que tirar hacia delante a su familia.

Levantémonos a la voz de Jesús y seamos su VOZ allí donde nos necesiten. Lloremos con el mundo pero luego atendamos al que continuamente nos invita a seguir viviendo, generando vida, luchando por ella de una manera comprometida y digna.

¿Cómo resuena la voz de la sociedad en ti?
¿Qué te dice? ¿A qué te invita?

Yo tu Dios, tú mi Voz

LA VOZ DE LA FAMILIA

Sea como sea nuestro vínculo familiar, nuestras experiencias pasadas y presentes, el lugar que sentimos que ocupamos en ella, el grosor de los lazos que nos unen..., independientemente de que sintamos que es más o menos fundamental en nuestra vida, es innegable que ella ha constituido en gran medida lo que hoy somos cada uno de nosotros, ella ha ido formando y constituyendo nuestra persona, nuestra forma de ser hasta el día de hoy.

En la Palabra Jesús nos dice que *"a quien mucho se le da mucho se le pedirá"* (Lc 12) por eso en este espacio te invitamos a pensar en todo lo bueno que has recibido y recibes de tu familia y a poner nombre a cómo es esta voz que percibes de ella.

Para Jesús su madre y sus hermanos eran todos, especialmente los más pobres y necesitados, pero sin duda la relación con María era significativa y reconfortante, lo que Jesús fue en su vida pública estuvo marcado por la sencillez, disponibilidad, Fe, compromiso, entrega de una humilde mujer, María de Nazaret. Ella fue para Jesús modelo de confianza y disponibilidad a Dios, así como José fue modelo de fidelidad y compromiso.

La voz de tu familia se puede expresar de muchas maneras.
¡¡INTÉNTALO!

**¿Qué te dice la Voz de tu familia?
¿Qué mensaje te transmite? ¿A qué te anima?**

Yo tu Dios, tú mi Voz

LA VOZ DE LOS AMIGOS



Los amigos pueden ser muy variados, pero les une eso, que son amigos. Amigos que siempre están, que te respetan, que te aceptan como eres, que buscan lo mejor para ti, que no siempre te dan lo que esperas o quieres porque quizá no es lo más conveniente, que dicen la verdad, que saben hablar, dialogar desde dentro, que se alegran de lo tu alegría y se entristecen por tu dolor, amigos que siempre están y que los

sientes cerca a pensar de la distancia. Jesús decía que "quien ha encontrado un amigo ha encontrado un tesoro". Con esto nos hace entender que Él no nos falla nunca, que sueña ser para ti el compañero inagotable de fatigas, el abrigo en el invierno del día a día, el oasis en medio del desierto.

Es cierto que a veces los amigos pueden hacernos mucho daño porque el amor y el dolor están unidos inevitablemente. Que probablemente aquellos que realmente han logrado tocar nuestro corazón son los más capaces de rompernoslo del modo más doloroso. Es un riesgo que no podemos evitar correr cuando dejamos al otro entrar en la casa de nuestra vida.

Ocurre que en los grupos de amigos surgen enfados y enredos que nos desorientan, nos restan libertad, nos bloquean, nos encolerizan... Pero, teniendo presentes las experiencias de amistad, de dolor y de alegría, somos conscientes de la gran satisfacción de saberse buen amigo y del tener la certeza de que se puede contar con alguien incondicionalmente. Por ello es importante saber qué voces recibimos de ellos, qué nos aportan, si nos suman o si nos restan.

**¿Cómo es la voz de tus amigos?
¿Hacia dónde te lleva? ¿A qué te anima?**

Yo tu Dios, tú mi Voz

LA VOZ DE LA IGLESIA

Como cristianos la Iglesia debe ser una voz significativa que oriente nuestro estilo de vida, además siempre tiene algo importante que decirnos.

Así, el Papa Francisco nos anima a vivir de una manera concreta: desde una confianza sólida en Dios y desde la verdadera alegría.

Algunos cristianos tienen cara de pepinillos en vinagre (Aleteia/InfoCatólica) «El cristiano es un testigo de la verdadera alegría, la que da Jesús», afirmó el Papa Francisco que, en su homilía, puso el acento en la actitud alegre de los discípulos entre la Ascensión y Pentecostés. «El cristiano es un hombre o una mujer alegre. Esto nos enseña Jesús, nos enseña la Iglesia, en este tiempo de forma especial», dijo.

¿Qué es esta alegría? ¿Es estar contento? –preguntó–. No: no es lo mismo. Estar contento es bueno, ¿eh? Pero la alegría es algo más, es otra cosa. Es algo que no viene de motivos del momento: es algo más profundo. Es un don.

Nos colma interiormente. Es como una unción del Espíritu Santo. Y esta alegría está en la seguridad de que Jesús está con nosotros y con el Padre».

Para el Papa, el hombre alegre es un hombre seguro, seguro de que «Jesús está con nosotros y con el Padre». Pero esta alegría, se pregunta el Papa, ¿podemos «embotellarla un poco» para tenerla siempre con nosotros? «No, porque si nosotros queremos poseer esta alegría sólo para nosotros, al final se estropea, así como nuestro corazón, y al final nuestra cara no transmite esa alegría sino la nostalgia, una melancolía que no es sana».

«A veces estos cristianos melancólicos tienen más cara de pepinillos en vinagre que de personas alegres que tienen una vida bella», añadió.

«La alegría no puede quedarse quieta: debe caminar. Es un don que camina por los senderos de la vida, camina con Jesús, predica, anuncia a Jesús, la alegría, alarga el camino, lo amplía. Es una virtud de los grandes, de los grandes que están por encima de las pequeñeces humanas. Es una gracia que debemos pedir al Señor. La alegría. En estos días de modo especial, la Iglesia se invita y nos invita a pedir la alegría y también el deseo».

Según Francisco, «lo que lleva adelante la vida del cristiano es el deseo... cuanto más grande es tu deseo, más grande será la alegría. El cristiano es un hombre, una mujer de deseo: desead siempre más en el camino de la vida».



**¿Qué sentimientos provoca en ti la Voz de la Iglesia?
¿Te sientes identificado con ella? ¿A qué te anima?**

Yo tu Dios, tú mi Voz

TU PROPIA VOZ

Una vez escuchadas algunas de las voces que te rodean, es bueno que te pares a escuchar tu corazón, tu sentir, tu interior.



Piensa en ti, en tu vida, en lo que haces y vives cada día. Piensa en esos días en que todo es brillante.

Piensa también en aquellos donde en cambio sientes que se te cae el mundo encima. Hay días en que crees contra toda duda. Otros en que se adelgazan las certezas y se multiplican las preguntas. Hay mañanas en que te comerías el mundo, y otras en que el mundo te merienda entero. Hay, en fin, épocas en que estás encantado contigo mismo y sin embargo, en otras ocasiones no te soportas.

Es la vida una sucesión de momentos, de humores, de amores, de miedos y certezas. La alternancia de esperanza y desesperación. La lucha por mantener las convicciones, también cuando parecen ser un poco menos firmes. La búsqueda de Dios que, a veces habla claro y otras calla mucho. El deseo de encuentro con otros, que a veces me hace sentir arropado, y otras me amenaza con la soledad.

Hay días sombríos, días radiantes, días tranquilos, días divertidos, días de duelo, días de alegría, días de espera y días de encuentro, días...

Piensa en ti, en tu propia voz, tras haber escuchado las voces que te rodean y que también están en ti. Apunta hacia ti mismo: tus días, el camino de tu vida... y respóndete con sinceridad...

¿Dónde buscas y encuentras a Dios?

¿Cómo es tu Voz?

¿Cómo quieres responder a Dios?

¿Cómo podrías ser SU voz día a día?

Silencio	Compromiso	Injusticia	Belleza
Dolor	Enfermos	Interior	Sencillez
Naturaleza	Lo pequeño	Paz	Niños
Familia	Perdón	Cotidiano	Familia
Alegria	Palabra	Enfermos	Eucaristía

Viviendo la

Voz
de
Dios

Festival Vocacional Samuel

9

ORACIÓN FINAL

“Hoy hacen falta cantores. Que nos acompañen en el camino de la vida. Que hagan nuestra fe más viva, más intensa y colorida. Que pongan voz a lo que Dios siente, piensa, desea y quiere. Que ofrezcan palabras y música a nuestras dudas, ilusiones y convicciones, bajones y subidones en la fe. Hombres y mujeres humildes, capaces de componer canciones nuevas y recrear las de siempre. Que nos recuerden que hemos sido creados para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor. Que acompañen tanto nuestros silencios como la oración personal y comunitaria. Que proclamen sin complejos la grandeza de Dios, la dignidad de cada ser humano, la bondad de lo creado, la fuerza de la comunidad, la hermosura de la Iglesia. Que lo hagan sin complejos. Artistas de Dios que nos recuerden que la fe y el amor son gratuitos; que gratis hemos de dar lo que gratis hemos recibido. Que alienten nuestra esperanza y desentierren las utopías. Que nos ofrezcan palabras cuando no las encontramos para dialogar con el Señor o para hablar de Él cuando lo necesitamos. Que presten su voz a Dios para que os remueva las entrañas, nos ablande, nos abrace. Profetas y artistas que sean denuncia y anuncio. Que nos atraigan con la belleza que procede de Dios y nos conduzcan hasta Él”.

Maite López